

Educación y cultura desde el pensamiento de Armando Hart en la formación integral del hombre

Iraudis Rivera Barnes^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-1761-5899>

¹Universidad de Guantánamo. Cuba

*Autor para la correspondencia: iraudisrivera@gmail.com

RESUMEN

El artículo que se presenta persigue el objetivo de argumentar desde el pensamiento de Armando Hart Dávalos, la importancia de la educación y la cultura, para la formación integral del hombre en la sociedad cubana actual. El tratamiento a la problemática desde los diferentes métodos entre los que se destacan el análisis documental y el histórico-lógico, sirven de fundamentos al desarrollo de las ideas plasmadas en el artículo. A su vez se destaca como resultado que ambas categorías, desde el pensamiento de Hart, constituyen fundamentos esenciales de la formación integral del hombre en la sociedad cubana actual.

Palabras clave: Educación; Cultura; Educación Integral; Hart

Recibido: 04/09/2024

Revisado: 16/09/2024

Aceptado: 04/10/2024

Introducción

El desarrollo histórico de la ciencia de la educación refleja que esta tuvo sus orígenes, al igual que otras ciencias, en la antigüedad, con las primeras reflexiones aparecidas dentro de la filosofía. Como otras ciencias, ha estado sujeta en su desarrollo a factores externos, condicionantes histórico sociales y factores internos, entre otros los procesos referidos a la educación integral del hombre.

Los propios factores entrelazados, que tienen en las raíces de la nación cubana, desde la formación de la nacionalidad, junto a la cultura, idiosincrasia, y las tradiciones de lucha, sus fuentes originales. Unido a la existencia de hombres como: José Agustín Caballero, Félix Francisco José María de la Concepción Varela Morales, José Cipriano de la Luz y Caballero, y José Martí, quienes constituyen referentes en la conducción, hacia las ideas que expresaron de modo honrado, la importancia de preparar a los hombres desde la educación integral de los mismos.

Como parte del diagnóstico se corroboró que la formación integral del hombre, en la sociedad cubana actual manifiesta entre sus carencias más significativas, no se proyecta en toda su amplitud el desarrollo en materia de cultura que poseen y las potencialidades como un proceso formativo. Los trabajos existentes relacionados con el tema del artículo, muestran la carencia de no estar encaminados al estudio de los sistemas categoriales o conceptuales del proceso de formación integral del hombre, ni tampoco de sus posibles herramientas formativas.

El trabajo persigue como objetivo, argumentar desde el pensamiento de Hart, la importancia de la educación y la cultura, para el logro de la formación integral del hombre en la sociedad cubana, llamada a enfrentar desde esta perspectiva importantes retos en el presente y el futuro.

Desarrollo

La educación y la cultura, base de la educación integral de los hombres en la sociedad cubana actual

La Educación cubana, es fruto de una revolución social y cultural, a partir de su amplio carácter democrático, manifiesto en la práctica en un proceso educacional de las amplias

mayorías. Esta idea medular constituyó, aspiración de los principales exponentes del magisterio cubano, desde el siglo XIX, hasta la actualidad.

La metodología empleada, permite comprender cuan necesario es que la sociedad cubana actual deba continuar su cauce en lograr, a través de la formación integral de los hombres, hacer de la educación y la cultura, fuerzas sociales que contribuyen a precisar el contorno del mundo con el que interactúa el propio hombre. De ahí la importancia de la temática tratada, como condición necesaria para alcanzar el hombre nuevo de este siglo XXI.

Como parte de los retos vinculados a la formación verdaderamente integral, se impone apoyarse en las ventajas de la educación y la cultura, para lograr calidad en la labor formativa a favor del hombre con a partir del accionar de los diferentes actores sociales que interactúan como parte de la sociedad en su conjunto. Para ello, el intelectual citado, hablaba de varios componentes: una ética basada en el principio lucista de que “*la justicia es el sol del mundo moral*”: el valor universal que la cultura les da a este principio; el papel de la educación en su conjunto (Hart, 2008, pp. 221-224).

En esta misma orientación y destacando la importancia de la formación integral del hombre, se ha señalado que:

[...] la formación integral es un ejercicio que involucra aventura y riesgos, preguntas, dudas, incertidumbres, construcciones parciales siempre abiertas a nuevas elaboraciones [...] es pues asunto que compromete la construcción de lo humano en nosotros mismos y que por su naturaleza, tiene que ser una tarea permanente. (González, 2003, p. 9)

Con la revolución en el poder, la educación y la cultura, adquieren una dimensión social, y permite que las mismas se conviertan en una de las conquistas importantes que dio a la misma otra mirada en el terreno de la formación integral del hombre desde la sociedad cubana. Si se tiene en cuenta que es un momento importante a partir de que la misma rompe, con los patrones impuestos por el imperialismo, que existían en Cuba antes de 1959. Dando lugar a un Estado de obrero, y a la independencia nacional en todos los aspectos, trabajo, educación, cultura y salud, por citar algunos de ellos.

La compleja tarea de la sociedad en trabajar para lograr el hombre que en materia de formación integral se necesita, desde la labor educativa de Hart, está en correspondencia con lo destacado por el educador y transformador social cubano Carlos Rafael Rodríguez, que “[...] la mejor profesión es la de hombre” (Rodríguez, 1987, p. 646).

La Reforma Educacional, gestada desde el propio año 1959 se concibió, como expresó Armando Hart, a partir de la convocatoria a todos los maestros, profesionales y técnicos de experiencia nacional e internacional interesados en el cambio, partió de la situación real heredada del viejo sistema y en la necesidad de transformar radicalmente la sociedad cubana en todos los sectores y niveles:

en lo económico, político, social, artístico, literario, es decir, cultural en general, había que poner a Cuba al nivel de su tiempo, y se planeó una reforma basada en la realidad de entonces, en los problemas más urgentes que había que afrontar. (Hart, 1960, p. 12)

El naciente estado de obreros, daba inicio al cumplimiento de los sueños de José Martí, de en la futura república, los hombres pudieran asistir a escuela donde se les formara como hombre de bien desde la integralidad de la educación, en esta dirección, sentenció:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida. (Martí, 1883, pp. 281-282)

Este fundamento se debe a que la Revolución cubana, a partir del mismo triunfo se convirtió en un hervidero de ideas, en laboratorio de transformaciones sociales profundas, en el que educación y cultura iban de la mano y se sobreponían una a la otra. En la fundamentación teórico-metodológica y la proyección hacia el logro de la formación integral del hombre en la sociedad cubana actual, tuvo especial significación las ideas y fundamentos martianos entorno a la formación integral de los hombres.

Desde los primeros momentos de la Revolución, en el estilo y los métodos de trabajo educativo y cultural de Armando Hart, estuvo presente su espíritu dialógico característico, el interés del trabajo en equipo, el debate teórico para llegar a las soluciones prácticas, sin importar que el camino para llegar al cambio final fuera más largo. Lo importante para él, era cumplir los objetivos en función de la formación integral del hombre dentro de la sociedad cubana.

La educación cubana, ha obtenido logros incuestionables que la ubican en un lugar cimero de América Latina y el Mundo. Entre las líneas más generales que caracterizan la misma a partir del triunfo el 1 de enero de 1959, se destaca su condición de ser una educación

revolucionaria; no sólo porque se ha desarrollado en un país con una revolución social, sino porque en su concepción está presente el carácter transformador de ambas tanto de la educación como de la cultura y, su estrecho vínculo con la realidad del país.

Estos elementos les han permitido a la misma, enriquecerse, teniendo al hombre como punto de partida de su interacción. Característica que la distingue de otras concepciones pedagógicas actuales. Que centran sus enfoques en el discurso crítico, sin haber logrado verdaderas transformaciones en el orden educativo, a partir de su distanciamiento de la práctica social.

En este sentido la educación y la cultura en Cuba, parten del conocimiento de la realidad social, educacional, y de las necesidades del pueblo expresadas por Fidel Castro en su alegato de defensa conocida como *La historia me absolverá* (1953) y, por Armando Hart en el *Mensaje Educativo al Pueblo de Cuba* (1960), donde se fundamenta, desde el punto de vista pedagógico y cultural la política dirigida a la formación integral del hombre en la sociedad cubana actual y para el futuro.

Documentos estos que, en el terreno educativo, todavía conservan total vigencia, a partir de que ellos reflejan en su estructura interna, los lineamientos educacionales con una fuerte influencia humanística, democrática, cultural, de amplia participación popular. En los mismos se aprecian la importancia de llevar las transformaciones socio – económicas, producto de la revolución social.

En esta dirección desde la responsabilidad de ocupar la cartera de primer Ministro la Educación del gobierno revolucionario cubano, el intelectual Armando Hart Dávalos, defiende la tesis en materia de política educacional: “Que no puede haber Cultura si antes no hay sensibilidad, no puede haberla si antes no existe capacidad para la comprensión de nuestros problemas sociales” (Carreras, 2014, p. 126).

Las literaturas consultadas, a partir del análisis documental, permiten destacar como Hart, desde su desempeño como Ministro de Educación asume un enfoque pedagógico heredado de los padres fundadores de la nación. Ellos también aspiraban, a la realización de una profunda revolución educación desde su condición de maestros.

La revolución educacional en nuestro país, significa profundizar en el perfeccionamiento de la sociedad socialista cubana, allanar sus defectos, grietas y debilidades, pero a partir de las propias fortalezas de la sociedad, su sistema de garantías sociales en general y educacional en particular, como causa a la vez que resultado de la concepción de la cultura

general e integral y su producto fundamental que son los recursos humanos, cultivándose, multiplicándose con la creación de las riquezas y producción de los bienes materiales, la producción intelectual y espiritual, a partir de la premisa de la pedagogía martiana y marxista de creer infinitamente en las potencialidades y en el mejoramiento humano.

Desde la ejecución de esa responsabilidad, Hart como pedagogo está apegado a no apartarse de la herencia de la tradición pedagógica cubana, de la que se nutre de todo lo mejor del acervo educativo y cultural y, en particular del legado martiano, sin desconocer la presencia en el devenir de la nación de lo universal. Los elementos referidos acerca del papel de la Educación y la Cultura en su unidad dialéctica son la base y las vías esenciales de la formación integral de los hombres, tanto en el orden material como en el plano espiritual de su alma.

En el ámbito educacional desde 1959- hasta hoy, el proceso de la formación integral del hombre en la sociedad cubana, se ha manifestado a través de la participación del pueblo en las grandes tareas educativas planteadas por la dirección revolucionaria, entre las que se destaca: la capacitación de los obreros en los centros de trabajo, en la educación y aprobación de las leyes e importantes decisiones estatales, como manifestación de la participación popular

Las labores que desarrolla Hart en esta dirección, están dirigidas a desentrañar los complejos problemas educativos del país. En el centro de ese empeño estuvo a su cargo la organización y puesta en práctica hasta su resultado final, de la epopeya educativa más grande del continente de América Latina, *La Campaña de Alfabetización*.

Tarea compleja a la que, dedicaba Hart toda su atención. Esto unido a las radicales transformaciones que tuvieron lugar en el contexto educativo cubano, en este sentido, se debe destacar que: “el verdadero drama de la enorme legión de analfabetos y semianalfabetos en el país y desde aquellos primeros momentos aseguro (Hart) que la Revolución lo resolvería de la manera más revolucionaria, política y adecuada” (Carreras, 2014, p. 184).

Hart interpreta de forma creativa las ideas de Fidel en el terreno de la Educación y la Cultura. Su papel decisivo en la conversión de cuarteles en escuelas, las reformas de las universidades, en la dignificación del papel del maestro, como parte de la política educativa trazada por la dirección del país. Lo anterior muestra, que la noble tarea de la alfabetización, constituyó un desafío, que tuvo en cuenta la erradicación del

analfabetismo de toda la sociedad. Lo que la convirtió en un hecho de carácter cultural masivo en función de las mayorías.

En esa defensa de la mayoría concentra Hart parte de su empeño desde la búsqueda del logro de la formación integral del hombre, desde su participación protagónica, la unidad de pensamiento, acción creativa y dinámica en la discusión, organización y la toma de decisiones colegiadas del sistema de leyes que legitimaba las transformaciones necesarias, en función del hombre dentro de la sociedad cubana. Las mismas, fueron de extraordinario valor y demostraron la importancia del trabajo colectivo, de la participación de las masas, de la cooperación entre todos los actores decisivos para lograr los objetivos propuestos en la indispensable formación de toda la población en general

Con la creación de las condiciones objetivas y subjetivas después del triunfo revolucionario, la Educación y la Cultura encuentran un espacio de desarrollo dentro del proceso que mantiene su línea ascendente hasta la actualidad. A partir de que la actividad cultural ha ido creciendo como muestra de ello, se destaca la creación en 1959 del Instituto Cubano de Arte Cinematográfico (ICAIC). Estas condiciones permitieron que la mayoría del pueblo se convirtiera en objeto y sujeto de su propia educación y el ascenso a la cultura.

Las preocupaciones de Hart, en la dirección referida a la educación integral del hombre en la sociedad cubana, era imprescindible el trabajo cultural desde la formación integral del hombre en el sistema regular de la enseñanza a todos los niveles.

Hart Dávalos, a nuestro juicio, desde muy temprano supo descifrar el sacramento cultural de Cuba, al apropiarse de esa rica tradición humanista y ética del pensamiento cubano, y poder asimilarlo críticamente, como elección que aprende de Martí, e incorpora en su formación de jurista y pedagogo a la cultura universal.

El propio Hart (2005), destaca:

[...] en la historia se internó mi vida en los años cincuenta, a ella llegué por una línea de pensamiento y sentimientos que identifiqué con los recuerdos de la infancia. Las ideas de justicia y la búsqueda de equilibrio se encuentran en las raíces más íntimas. Asumí estos valores y convicciones con un sentido ético transmitido por la familia, la escuela y la tradición cultural cubana, cuyo punto más elaborado está en José Martí. Para mí todo empezó como una cuestión de carácter moral. (p. 15)

Todo ello a partir de abarcar varios aspectos, desde la integralidad, como parte del sistema educacional cubano, y la participación creativa del pueblo en las actividades formativas culturales.

La sociedad cubana en su discursar, ha seguido un proceso de transformación radical en todas las esferas. En esas condiciones de una sociedad empeñada en construir el socialismo, era necesario desarrollar todo un sistema a la par de la Educación y la Cultura, junto con una base económica que sirviera de fundamento práctico a la creación intelectual y artísticas de los hombres dentro de la sociedad cubana. Es decir, como sustento material a esa producción dirigida a la formación integral del hombre.

Muchos retos, ha tenido que enfrentarse en el desarrollo de la Educación y la Cultura dentro del gran y complejo proceso que es la Revolución cubana. Siempre se destacan en diferentes trabajos teóricos, la transcendencia de la “Campaña de Alfabetización”.

Pero es elemental destacar la importancia de la extensión de la enseñanza primaria y secundaria a toda la población, la red de escuela en el campo (el plan de becas desarrolladas en la Isla de la Juventud – el municipio Jagüey Grande en Matanzas), por citar algunos ejemplos que se convirtieron en escenarios del desarrollo cultural y educacional del país en la década de los ochenta en Cuba, en función de la formación integral del hombre en la sociedad cubana actual.

Junto a ello, y en la permanente búsqueda de la formación integral del hombre dentro de la sociedad cubana, se destaca también el desarrollo de instalaciones culturales en todo el territorio nacional, unido a la extensión de la enseñanza tecnológica y superior, como componente esencial y determinante para el impulso de la formación integral y de las mayorías de las personas en Cuba. En esta dirección Hart, dedica especial atención:

En primer lugar, dedica especial atención a las cuestiones referidas a la cultura en la comunidad como base y sustento de la nación; en segundo, continuaría estimulando la creación artística y literaria para mantener uno de los principales logros alcanzados en el período anterior, 60 los cuales permitieron a artistas consagrados y noveles extender su accionar fuera de las fronteras cubanas en la búsqueda de nuevas alternativas de trabajo. (Carreras, 2002, p. 131)

La Revolución cubana, continúa profundizando en la imperiosa necesidad de la Educación y la Cultura, para la solución de los nuevos problemas y contradicciones asociados al desarrollo del país, desde el papel transformador que juegan la misma en la

conciencia de los hombres. En Cuba las escuelas no cerraron ni en los momentos más complejo sus puertas a niños, jóvenes y adultos sin distinción de status social, sexo, raza, religión, costumbres desde el nivel preescolar hasta el universitario; sobre la base de los intereses, motivaciones, conocimientos y capacidades del individuo.

Brotaba una necesidad indispensable del gobierno revolucionario en función del complejo empeño de la formación integral de los hombres y mujeres que dedicaban tiempo a la construcción de la nueva sociedad. Todo ello a partir, de un sistema institucional radicalmente nuevo, en función de la formación integral de las mayorías, como lo es hasta hoy. El país ha tenido que enfrentar en este terreno realidades: el desaliento la experimentación y los dogmas limitaban sensiblemente el vuelo de la creación artística y literaria y estimulaban, a pesar de todo, fenómenos indeseables para la sociedad.

En este enfrentamiento la labor de Hart, estuvo dirigida en primer lugar, y antes de tomar cualquier decisión, se dedicó a escuchar todos los criterios de los escritores y artistas cubanos, de especialistas y académicos, y de Fidel en acción con la impronta de las reuniones que desembocaron en las vigentes *“Palabras a los intelectuales”*. Acontecimiento que se convierte, desde el pensamiento continuador de Fidel y Hart, en convocatoria permanente de cumplir el sueño martiano de que: *“Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesitan los demás”* (Martí, 2019, p. 76).

En esta orientación la Educación y la Cultura, en función de la formación integral del hombre en el marco del desarrollo de la Revolución cubana, se ha caracterizado desde el primer momento por el respeto, y la constante búsqueda del mejoramiento humano. Aspectos estos que constituyen retos de la sociedad actual y de sus instituciones básicas como: la familia, la escuela y la comunidad. A partir de ser el hombre como tal, lo que más importa dentro de ella

La Educación y la Cultura, no constituyen en su desarrollo dentro de la Revolución cubana, contradicciones, sino que se presuponen mutuamente. No son simples categorías filosóficas o sociales; son a su vez direcciones principales que expresan los constantes cambios y transformaciones reflejadas en la formación integral de los hombres. Las mismas conducen al logro del desarrollo humano y futuro, sustentados en la equidad, la posibilidad para todos, la justicia social y los valores humanos, que contribuyen a la formación integral de los hombres como componentes necesarios de una correcta educación ciudadana.

Hart, destaca el vínculo de la escuela con la cultura al fundamentar que “la educación y la cultura no se dividen en organismos, sino que están presentes en todas las esferas de la vida (...), el primer promotor cultural es el maestro y la institución cultural más importante de la comunidad es la escuela. (Hart, 2008, p. 2)

En este sentido el concepto de cultura se identifica con el de educación, pues ésta lleva implícita la voluntad de aplicarse con dedicación a todo lo que puede formar al hombre o llegar a hacerlo culto o educado, en su modo de sentir, de entender y de querer, o sea, capaz de elegir. Todo ello en correspondencia con el desarrollo científico, investigativo y creador a través de la educación de toda la sociedad. Lo que ha incidido en los avances científicos y tecnológicos, en estrecha relación con otras ciencias, y en consonancia con el desarrollo económico-social del país.

Es importante establecer la idea que, en Cuba, la política educacional y cultural, ha estado sustentada en una concepción educativa, dirigida conscientemente hacia la formación científica y tecnológica de los seres humanos, para garantizar el desarrollo del país frente a un mundo hostil y competitivo.

Tanto la Educación como la Cultura, desde sus fundamentos, tienen implícito la concepción del desarrollo de lo instructivo y educativo, de lo cognitivo y afectivo, de la formación de la personalidad en el hombre. Los mismos, ha servido para la búsqueda constante de la formación integral de los hombres desde un enfoque multidisciplinario en la sociedad cubana actual. Todo ello, visto desde el desarrollo de una política educativa y cultural, que propicie los avances científicos, aunque se reconoce que las naciones pobres como Cuba, tienen desventajas difíciles de solucionar. Sin embargo, Cuba país del tercer mundo posee logros científicos y tecnológicos excepcionales, que deberá preservarse desde la formación integral de los hombres.

Para ello Hart insistía, en la búsqueda de los caminos de lo espiritual, y en ello era importante empezar por la Educación, la Cultura, por la cooperación social por darles mayor participación a los hombres en la vida de la sociedad. Unido al potencial científico formado, durante más de seis décadas, que se convierte en fortalezas para el presente y los retos de la sociedad cubana en el futuro.

La Educación vista junto a la Cultura, como fenómenos multilaterales, que penetran en todas las esferas de la vida social, expresa en un sistema coherente de influencias de toda

la sociedad en la formación integral del hombre. En Cuba ha sido posible a partir de una política integral, donde participan todos los componentes del Sistema Político Cubano. Con objetivos y principios discutidos y asumidos por toda la sociedad, ya que cada una de sus instituciones y organizaciones se han apropiado y responsabilizado consecuentemente con su desarrollo.

Otros de los ejemplos que muestran la importancia de la Educación y la Cultura, en función de la formación integral de los hombres en Cuba, es la masificación de la Educación superior, la misma ha tenido como resultados el desarrollo en áreas de ciencias, en humanísticas, del arte y el deporte. Por citar algunas de estas políticas de acceso a la Educación superior, las mismas han tenido un impacto importante en la construcción de capacidades y en el desarrollo de recursos humanos en Cuba. Así como su influencia en otros países en desarrollo mediante la cooperación internacional, los médicos sus profesionales más conocidos en todo el mundo, son ejemplo de esto.

El Censo Nacional de Población y Viviendas de Cuba (2002) reportó una población de 11,17 millones de habitantes, de los cuales 712672 son graduados universitarios, lo que significa que el 6.91% del total dispone de al menos un título de la educación superior, conjunto en el cual las mujeres constituyen la mayoría con un 52.05%. Expresión de la búsqueda incesante de la formación integral de los hombres.

Para alcanzar esta finalidad el Sistema Educacional Cubano, desde los primeros años de la Revolución contempló entre sus principales direcciones el desarrollo integral, ético, estético, físico y laboral del hombre como parte de la concepción científica del mundo. La misma se fundamenta en la concepción dialéctico materialista, que permite direccionar la Educación y la Cultura desde el desarrollo integral de la personalidad. De ahí su base profundamente humanista.

Desde esta óptica. La misma implica una actitud científica hacia los fenómenos de la realidad social y, el desarrollo de un hombre dotado de valores morales en correspondencia con las aspiraciones de la sociedad cubana actual. En estrecha unidad con las urgentes demandas de la práctica social, atendiendo tanto las particularidades como los aspectos generales de la Educación y la Cultura en Cuba, en función de la formación integral de los hombres.

Como exigencia habrá que recuperar con fuerza los fundamentos esenciales desde el vínculo teoría – práctica; que adquiere su máxima expresión en el vínculo estudio –

trabajo. Concepción que tiene sus raíces en el pensamiento pedagógico de avanzada del siglo XIX, en el que se destacó José Martí, quién consideraba que la educación debía estar vinculada a la práctica, al trabajo para preparar al hombre para la vida.

Elementos que nos permiten afirmar que el estudio y el trabajo, han sido actividades esenciales, que inciden en la formación integral del hombre. Sin embargo, la combinación de los mismos con el trabajo en Cuba, es un principio pedagógico martiano y marxista fundamentado en las ideas y las concepciones de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Armando Hart Dávalos, entre otros intelectuales cubanos.

En este sentido es importante tener presente lo planteado por el más universal de los cubanos, en función de la formación integral de los hombres en la sociedad cubana:

Cultura es todo y si no es todo, donde no hay cultura está presente la barbarie. La cultura en su acepción más integrales la segunda naturaleza, la creada por el propio hombre, la cual junto a la educación se convierten en las riendas capaces de domar la fiera dormida que cada hombre llevamos dentro, como expresará José Martí. (Carrera, 2002, p. 19)

Para Armando Hart es la Educación y la Cultura, en primera instancia, lo que diferencia al hombre del animal. La riqueza educativa y cultural de Cuba, encuentra en el pensamiento de Hart, una fuente necesaria para entender la importancia de la formación integral de los hombres en las condiciones actuales, desde la urgencia de su tiempo. Y como muestra de la confianza en el conocimiento científico; lo que fundamenta su fe en el progreso de la humanidad y la seguridad de que el hombre puede alcanzar esa formación integral.

Para ello es vital la adecuada correspondencia del pensamiento desde la educación y la cultura con la realidad. De forma permanente convoca y estimula de este modo, con el actuar a tono con la indicación martiana de que: “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, no cumplirlo es criminal: conformarle a su tiempo sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana” (Martí, 1961, p. 209). Con ello la formación integral del hombre en la sociedad cubana actual desempeña su función intransferible.

Las consideraciones anteriores expuestas sintéticamente no agotan las riquezas de argumentos a favor del papel de la Educación y la Cultura, desde el pensamiento de Hart, en función de la formación integral del hombre. Sin embargo, la metodología utilizada en la búsqueda de argumentos, contribuyen a fundamentar cómo la revolución educacional

y cultural desarrollada dentro de la Revolución cubana en estos más de 60 años, junto a sus transformaciones y logros se han basado en una coherente política, con una proyección social de carácter humanista y de transformación social.

La formación integral de los hombres, en la sociedad cubana actual supone no sólo su preparación en lo estrechamente técnico, sino también (y no como un componente externo) de su formación ciudadana, de su capacidad de insertarse en el contexto de los grupos y comunidades de las más diversas esferas de la sociedad cubana.

Conclusiones

A partir del estudio realizado sustentado en la metodología aplicada en su desarrollo, se impone destacar la importancia de la Educación y la Cultura, desde el pensamiento de Hart en función de la formación integral de los hombres dentro de la sociedad cubana actual.

La formación integral de los hombres en la sociedad cubana actual, exige adentrarse en el valor que tienen la Educación y la Cultura, en la idea de formar hombres íntegros, capaces de enfrentar los retos del presente y el futuro de la nación.

Referencias bibliográficas

Carreras, E. (2002). *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos, 1990-2000*. Sociedad Cultural José Martí.

Carreras, E. (2014). *Hart Pasión por Cuba*. Centro de Estudios Martianos.

González, H. (2003). *Sobre formación integral y nuevos tiempos. Acarigua (Venezuela): Ministerio de Educación Superior*.
<http://www.iesalc.unesco.org.ve/documentosinteres/venezuela/Sobrelaformaciónintegralynuevostiempos.pdf>

Hart, A. (2005). *Marx, Engels y la condición humana: Una visión desde Cuba*. Ciencias Sociales

Hart, A. (2008). *Perfiles*. Pueblo y Educación.

Hart, A. (2008, 28 de febrero). Como alcanzar la invulnerabilidad ideológica. *Periódico Granma*.

Martí, J. (1883). *Escuela de electricidad, en La América, Nueva York*. Noviembre O.C., t. 8.

Martí, J. (2019). *Ideario pedagógico*. Centro de Estudios Martianos.

Rodríguez, C. R. (1987). La docencia intacta. En *Letra con filos*. Ediciones Unión, (Tomo III).

Conflicto de intereses.

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses.

Contribución de los autores

Conceptualización, investigación, metodología, adquisición de los fondos, redacción, revisión y edición: Iraudis Rivera Barnes